

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 16 de Marzo de 1941

No. 457

HCR  
056  
R454-rc



Hermosa fotografía de la Gruta de Lourdes de "Las Delicias" en Potrero Cerrado, tomada por el conocido fotógrafo don Manuel Gómez Miralles. En este cuadro se puede apreciar la belleza de la Santísima Virgen que es de gran valor artístico, tiene cerca de cincuenta años, fué hecha en París y obsequiada por doña Lastenia de Guier. Bernardita fué obsequiada por doña Isabel Sobrado de Acevedo por un favor alcanzado. Es una obra artística del escultor costarricense don Manuel Zúñiga; la cara de Bernardita es encantadora, una niña pura, extasiada, contemplando a la Santísima Virgen.

Felicitamos al artista Zúñiga por este trabajo.

La fotografía del número anterior fué tomada también por el artista Gómez Miralles a quien felicitamos por su gusto artístico y también damos las gracias por su fina atención de haberse interesado tanto en esta obra piadosa; que la Santísima Virgen le pague tanta bondad.





# Betina de Holst Hijos

Galones plateados y dorados; borlas; Géneros de lino para manteles de altares; Encajes de lino para estos manteles; Bellísimas flores y todo lo que usted necesite para la Primera Comunión de sus hijos.

## CENSURA DE PELICULAS

*Por el Tribunal de Censura Cinematográfica  
de Acción Católica*

### CLASE A, 1ª Sección

#### BUENAS

Ana en el jardín de los Alamos; Creador de campeones; El Diabo al volante; El Paso de la muerte; Todos eran enemigos.

### CLASE A, 2ª Sección

#### PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Angeles de la tierra; El Astro del tango; Bohemia apasionada; El Casino flotante; La Celada siniestra; Centinela, alerta; Desenmascarados; La Dolores; El Fruto Dorado; Furia en la selva; El Gran Vals; Hombres del mar; Huapango; El Milagro de la Calle Mayor; El Mundo en llamas; La Niña Calamidades; Noche tropical; No, no, Nannette; Otra reunión de acusados; El Primer rebelde; Puerta cerrada; Rubia, soltera y peligrosa; Senderos de fe; Sueños

de juventud; Susana y su dios; Su único pecado; Un Tio con toda la barba.

### CLASE B

#### ESCABROSAS

Carnaval de antaño; Prófugos; Siete pecadores; La Tentadora enmascarada.

### CLASE C

#### CONDENADAS

Extraño cargamento; Mi suegra es una fiera; El Rey.

Las diversiones deben ser sanas; no lo son las que enlodan y son causa de rebajamiento moral. Concurra al buen cine; repudie las películas escabrosas y condenadas.

Le Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

## GMO. NIEHAUS & Cº

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica



DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA. mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 16 de Marzo de 1941

No. 457

## Inauguración de la reapertura de la Universidad

De plácemes debe estar toda la juventud por la reapertura de la Universidad; y los padres de familia deben darle gracias a Dios al pensar que sus hijos tendrán las puertas abiertas del saber para profundizar sus conocimientos científicos.

Nuestra juventud estudiosa y llena de ambiciones tendrá dónde llegar para ampliar sus conocimientos humanos y aquellos cuyo talento los capacita para llegar a ser hombres de ciencia llegarán a donde sus aspiraciones los lleven.

Antes nos afligíamos al pensar que eran pocos los que podían ir al exterior a continuar sus estudios universitarios y muchas veces jóvenes de gran talento veían malogrado su porvenir por falta de recursos para ir a las universidades europeas o norteamericanas.

Hoy día ya no nos sentiremos deprimidos cuando nos pregunten por nuestra Universidad y ojalá que el profesorado poco a poco vaya completándose con personas idóneas, con verdaderos profesores universitarios para que nuestra Universidad llegue a ser un orgullo nuestro.

Grecia que es un país pequeño en territorio pero grande en ambiciones no permite ingresar a ninguna facultad sin antes haber pasado dos años en las universidades griegas, así lleguen de la Soborna o de cualquier

Universidad Europea o norteamericana. Esto hace reflexionar en la severidad de las Facultades Griegas, ellos no están satisfechos con el saber de otras universidades, quieren el convencimiento de que los universitarios griegos estén debidamente preparados por ellos.

Ojalá que Costa Rica imite a Grecia tratando de que el profesorado sea tan capacitado que forme a científicos que sean orgullo nacional.

Talento lo tienen los costarricenses, así lo demuestran todos los que han ido a las universidades del exterior dando prueba de ser muchachos estudiosos y mujeres que en medio de mil dificultades han triunfado brillantemente en sus exámenes, ahora será mayor el número de los universitarios y tendremos hombres científicos, hombres preparados que llegarán a los más altos puestos de la república a dar brillo a la patria y a servirle con abnegación y amor.

Y todo ello se debe al Gobierno del doctor don Rafael Angel Calderón Guardia que supo escoger ministros jóvenes y entusiastas para las mayores empresas a quienes no les arredra ni las críticas de los viejos ni los desalientos de los jóvenes.

El Licenciado don Luis Demetrio Tinoco, joven inteligente, entusiasta por el engrandecimiento de su patria que comprende



bien que el porvenir de Costa Rica está en las manos de sus hijos y que si éstos no tienen la debida preparación la suerte de Costa Rica estará en peligro en su porvenir, tuvo este joven Secretario de Educación el empeño de restablecer la Universidad de Santo Tomás por la que suspiraban la mayoría de los costarricenses.

La enseñanza primaria y superior bien organizadas, serán base firme en que se le-

vantarán luego los estudios universitarios para dar a la patria hombres de ciencia.

Esta determinación del Gobierno del Doctor Calderón Guardia y del joven ministro de Educación Pública será la más bella página de su historia que brillará como un astro luminoso cuya estela perdurará luengos años dando honra a quienes la concibieron y para quienes enviamos nuestras felicitaciones.



## Chispitas

Si se hiciera un estudio consciente y profundo de cuanto nos es necesario conocer y remediar, convendríamos en seguida que estamos enfermos de cuerpo y alma... No hay salud, don precioso que influye en el espíritu con caracteres decisivos... La manera de vivir a la moderna! ha invadido los dominios del alma! el vértigo en el vivir, no da tiempo a nada que no sea vertiginoso... De aquí, que los problemas serios de la vida padezcan el mal de la época y el vértigo en esos problemas, da los resultados que estamos palpando... muerte por donde se extienda la mirada de nuestro corazón...

La Profesión! El Matrimonio! Causas de muchos efectos, se va a ellos a la ligera, casi siempre por razones personales y nunca por vocación, llamamiento que al seguirlo, comunica gracias especiales para cumplir la misión que nos imponemos. ¿Quién se detiene ante ningún serio pensamiento? ¿Quién

de antemano no rechaza cuanto pueda señalarle un sacrificio? Las consecuencias las estamos viviendo. ¿Con quién se cuenta para cuanto de renunciamiento signifique? Pareciera que todos están de acuerdo para que desaparezca hasta la palabra abnegación...

¿Qué es una Profesión cumplida? Una muerte lenta a todo cuanto yo signifique. No en todos los momentos, ni en todos los estados de la vida, habrá el mismo número y calidad de negaciones, pero en todos los llamamientos a servicios determinados, en donde los intereses de los otros vienen a confundirse con nuestros propios intereses, hay un gran caudal de sacrificios que es imprescindible aceptar, si se quiere estar acorde con el deber...

Para los Profesionales, los Pueblos son como un fantasma! Y los Pueblos perecen, por haberse convertido en fantasmas para los

SOLO

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**

Agustín Castro & Cía.



Profesionales! ¿Y el Matrimonio? Que dolor implica como se ha hecho de Sacramento tan augusto, objeto de lujo, motivo social, algo tan trivial, que no merece preparación alguna, ni siquiera conocimiento mutuo de quienes lo contraen... ¿Cuáles los resultados? A más de lo que a las almas concierne, cosa que no se toma en cuenta porque se desconoce la gravedad de las responsabilidades que con Dios se tienen, ¿cuál es la felicidad de esta juventud espuma? Da tristeza oírlos! Cómo se hastían! Qué aprecio se tienen entre sí! Cuántas traiciones!...

El Divino Salvador de los hombres acostumbró hablar en Parábolas, pero conocedor del corazón humano, Hombre-Dios, mirando hacia nuestros días, cuando del Matrimonio se trató, no usó su manera peculiar. Su Voz Omnipotente dijo: "Lo que Dios ha

atado, no puede el hombre desatarlo"... "Serán dos en una sola carne". ¡Cuán poco se toma en cuenta los mandatos del Creador de todo lo creado... Paganizados los Cristianos, nada como el matrimonio puede sufrir la influencia de ese paganismo... La dicha del encuentro de dos almas, solo puede hacerla eterna y verdadera, la espiritualización de la carne en el cumplimiento de los deberes que tan grande Sacramento impone.

Para curar nuestras enfermedades hay que despertar el deseo del conocimiento del Evangelio, ese conocimiento nos hará vivir en Cristo, viviendo Cristo en nosotros en el tiempo y por toda la Eternidad.

*María Josefa Aristeguieta.*

De "Iris".

1º de Diciembre de 1940.

## La promesa del Rosario

*El alma que se me encomienda por el Rosario no perecerá.* Magnífica promesa esta del Santísimo Rosario. Con ella viene a cobrar seriedad y esperanza nuestra vida. Seriedad porque nos orienta y encamina advirtiéndonos que nuestras obras de hoy deben mirar al mañana, que nuestras plegarias de ahora no terminan al extinguirse el eco de la voz, sino que la recoge la Santísima Virgen para asegurarnos nuestra salvación. En su promesa confiamos y esperamos, confiados en su palabra, la eterna salvación.

En la hora de la muerte, hora de terribles claridades, la Virgen contará nuestros Rosarios rezados durante toda la vida y se inclinará a nuestro favor la bondad divina. Ellos serán, si fueren muchos, arma poderosísima en manos de María, quien defenderá nuestra causa. Y si ella nos defiende segura está la victoria, pues la Iglesia llama a la Santísima Virgen *omnipotencia supplicante*. Sus ruegos, su intercesión todo lo pueden, todo lo alcanzan.

Y seguros debemos estar de que se inclinará a nuestro favor si durante la vida nos consagramos a su culto, a su devoción y

a su servicio. Y ¿cómo pudiéramos lograr esto mejor que con el rezo constante del santo Rosario?

Pues bien, todo el mundo sabe que la mejor devoción a la Virgen es el santo Rosario. Y naturalmente quien obsequia a la Virgen con lo mejor de Ella ha de recibir también el mayor beneficio y el más señalado favor. María no se deja vencer en generosidad por nadie. Siempre devuelve incomparablemente más de lo que recibe.

La devoción a la Santísima Virgen, enseñan los santos, es señal de predestinación, que vale tanto como decir, quien es devoto de María tiene asegurada su salvación. Y ¿quién más devoto de María que quien reza fervorosa y constantemente su santo Rosario? Quien, pues, reza devota y constantemente el santo Rosario se salva. Quien se encomienda a María por el Rosario no perecerá.

El rezo del santo Rosario no debe ser de un día, de un mes, de un año, debe ser de todos los días, de todos los meses y de todos los años. Debe ser de siempre, de toda la vida. Debe ser constante. No basta co-



menzar bien, ¿De qué le serviría al niño comenzar sus estudios siendo estudioso y aplicado si luego se volviera perezoso y haragán? ¿De qué le sirve a la nave salir con viento próspero del puerto si luego en alta mar se levanta la tempestad?

Alguien pudiera maravillarse de que tanto se encumbre el santo Rosario. Sin embargo, no hay exageración y es muy poco lo que se dice en comparación de lo que se debería decir. Nada tiene de extraño que a él vaya tan estrechamente unida nuestra salvación. Desde luego es María quien hace la promesa y Ella muy bien sabe el por qué.

Además María es Madre de Jesús y Jesús, conforme enseña S. Pablo, es el primogénito entre muchos hermanos. Si Jesús tiene muchos hermanos, María tiene muchos hijos. He aquí, pues, el secreto mágico, el poder admirable del santo Rosario: hacer que quien lo rece sea en realidad hermano de Jesús, copiando en sí mismo la imagen de Cristo, según los deseos de S. Pablo. Con el rezo constante del santo Rosario el alma se

va asemejando a Jesús. Mediante el rezo del santo Rosario Jesús está siempre presente y el cristiano lo va siguiendo paso a paso, vá contemplando y meditando los misterios de la vida, muerte, pasión, resurrección y subida al cielo de Jesús, se va familiarizando con ellos y termina por desear vivirlos plenamente. El deseo le obliga a esforzarse por imitar a Jesús, divino modelo, y ansía copiar en sí mismo la imagen de Cristo. Y al revestirse de la imagen de Cristo se asegura la salvación, pues, como enseña el santo Evangelio, el Padre celestial admitirá en su reino a todos y a solos los que encuentre semejantes a Jesucristo. El santo Rosario nos asegura la salvación porque nos hace semejantes a Jesucristo.

Cierto día en que S. Alfonso Ma. de Ligorio dudaba si ya había rezado el Rosario, y advertido por uno de sus familiares que sí lo había rezado, dijo: "De esta devoción eterna; cuando dudo de haberla practicado, dudo de mi predestinación".

A. V.

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica



## Flores de Perfección de San Francisco de Sales

Para ser verdaderamente devoto, es preciso no sólo hacer la voluntad de Dios, sino hacerla alegremente.

Hablad poco y con dulzura, poco y con bondad, poco y con sencillez, poco y con amabilidad.

Deberíamos procurar vivir en este mundo como si tuviéramos el alma en el Cielo y el cuerpo en la sepultura.

Cuando el mundo viene a daros noticias, debéis dárselas también, pero del otro mundo.

La sólida virtud no se cría en el reposo exterior, como tampoco los buenos pescados se crían en las aguas estancadas de los pantanos.

Una onza de sufrimiento vale más que una libra de acción.

Es preciso tratar los negocios de la tierra con los ojos fijos en el Cielo.

Dios toma a su cuidado todo aquello que abandonamos en sus manos.

Sé que Dios todo lo dispone y me complace en todo lo que El dispone.

Dejemos pasar lo que pasa, y no nos aficemos más que a lo eterno.

Dios es más grande que nuestro corazón, y nuestro corazón más grande que el mundo entero.

Nuestra imperfección debe acompañarnos hasta el sepulcro porque no podemos andar sin tocar la tierra.

Llenad vuestro corazón de valor, y vuestro valor de confianza en Dios.

El que tiene el corazón en el Cielo no se inquieta por las cosas de la tierra.

¡Ay! nos preocupamos tantas veces de ser buenos ángeles, que nos olvidamos de ser buenos hombres o buenas mujeres.

La devoción es un fervor dulce, tranquilo y sosegado; el azoramiento o precipitación es su ruina.

Las lluvias que caen suave y dulcemente fecundizan la tierra; las torrenciales la devastan.

Es preciso que los hombres tengan paciencia unos con otros, y los más valientes son los que toleran mejor los defectos de los demás.

Las imperfecciones son la polilla de nuestra alma.

La suave y humilde condescendencia debe rebosar en todas nuestras acciones.

La dulzura y la humildad son las bases de la santidad.

Las aflicciones de esta vida son las flores que preludian los frutos de la gloria.

Andemos por los bajos valles de las pequeñas virtudes y veremos rosas entre las espinas.

La cruz es la puerta real por donde se entra en el templo de la santidad.

No debemos despojarnos de nosotros mismos para quedar desnudos, sino para quedar revestidos de Jesús crucificado.

Para llegar a la perfección se debe pensar poco, hablar poco, pero amar mucho y sufrir mucho por Dios.



## Aliviad vuestras tareas

Las mangas de los vestidos casi siempre son engorrosas de planchar. Pero esta tarea puede simplificarse fácilmente utilizando a tal efecto tablas especiales. De este modo se ahorra un innecesario esfuerzo.

La dueña de casa realiza en ciertas ocasiones múltiples derroches de energía susceptibles de una mejor aplicación o de ser

economizados, lo que se traduciría en menor cansancio y comodidad.

¿Cuántas podrán ser, por ejemplo, las amas de casa que hacen sentadas parte de las tareas de preparación de la comida? Poquísimas. Empero de pelar las papas, quitarles el hilo a las vainicas, picar verdura, carne, batir una mayonesa, sazonar una ensala-



da, etc., no son cosas que requieran impresionablemente estar de pie.

También es posible planchar muchas prendas sin necesidad de hacerlo de pie. Todo es cuestión de proveerse de una banqueta que permita trabajar cómodamente. Las prendas chicas son muy fáciles de planchar así, evitando fatigas.

También hay quienes prefieren frotar el piso o el patio con cepillos de mano. Sin embargo el costo de un cepillo con mango no supone una gran erogación y es muchísimo más práctico, porque permite realizar el mismo trabajo con mínimo desgaste de energías.

Para limpiar el techo de una pieza es incómodo andar corriendo a lo largo de la misma una escalera de tijera y hacer ese trabajo con un plomero corriente. Teniendo un plomero de cabo largo esa incomodidad no se producirá.

Innumerables veces he podido ver cómo algunas mujeres se afanaban regando plantas y macetas, ayudándose con una regadera corriente u otro recipiente.

No obstante, una manguera, aunque no tenga muchos metros de goma, puede ahorrar esos viajes hasta la canilla cada vez que se agota el líquido. A veces se supondrá que la economía monetaria es grande, pero innegablemente se trata de un error. No hay tal ahorro, porque se paga con creces el gasto con un cansancio continuado.

Dejar los aposentos en que se anda poco sin reparar a diario, haciéndolo en cambio una vez por semana, va acumulando paulatinamente trabajo y quehaceres. El repaso cotidiano evita tareas más pesadas para una sola jornada. Esto, por supuesto, no excluye realizar una vez al mes una limpieza a fondo.

Asimismo al salir de vacaciones, debe dejarse la casa perfectamente limpia, con los muebles y ropas debidamente acondicionados. Se gana con ello aliviar en forma notable el trabajo para el regreso del verano.

*Nora R. de Pilder.*



## Observaciones de Mamá Isidora

Una persona anciana que quiera parecer joven necesariamente se convierte en algo lamentable. Lo mejor es que cada cual se ajuste a la edad que tiene en su vestimenta y sus costumbres. De esta manera se vive con sensatez, se acomoda uno a la realidad y se causa buena impresión en todas partes.

Toda edad tiene sus encantos. Sólo sufren por sus años los que no los llevan con sentido común.

Una señora ya entrada en años que quiera pasar por mozuela revela poca inteligencia. Cuando un vejete desempeña en la calle o en las reuniones sociales el papel de mozalbete, ineludiblemente lo consideramos

torpe, porque es torpeza hacer a esa edad el tenorio.

Nuestra existencia tiene sus estaciones, como el año, y cada período de la vida ofrece sus halagos, lo mismo que ellas. Pasamos de la primavera al verano, luego al otoño y, finalmente, llega para nosotros el invierno; pero aun para las que nos encontramos en tal estación de la vida, ella tiene sus goces y sus compensaciones. Nuestra paz íntima es mayor si acomodamos nuestras ideas y sentimientos a los dictados de la conciencia. Nos vemos libres de la vorágine de las pasiones. El espíritu se halla ya más libre y puede consagrarse a las más altas especulaciones. Se separa uno de muchas aflicciones de la tierra y se acerca más a Dios.



## NOVELA

mos hacia la escalera que se abría en el centro del corredor, no apresuré el paso.

—¿Hacia dónde caminan mis hijos? — nos preguntó desde lejos, con su acento argentino y su voz desmayada.

—Vamos a la terraza—respondió Dick. — Es la hora del almuerzo.

—No se apresuren... Lo mismo dará llegar unos minutos después...

Quieras que no, tuvimos que detenernos y esperarla. Llegó resoplando, como quien acaba de dar una gran carrera.

—Adiosito, mis hijos. ¿Cómo van?

—Muy bien, señora. ¿Y usted?

—Mal, muy mal... con muchos calores... y muchos cansancios y muchas ganitas de no moverme de mi sillón...

—¿No ha bajado a la playa? — la pregunté, mientras mi marido le ofrecía el brazo, cuidando que la mole de su cuerpo no rodase por las escaleras.

—¡Imposible! Me canso... me aburro... Prefiero mi cuarto fresco, mi pay-pay y mis siestecitas... Ya ven ustedes: por no moverme, cometo la incorrección de bajar a almorzar en quimono... Muchas gracias por su apoyo lord Fourbridges.

Habíamos llegado a la terraza, donde nos esperaban formando grupo, nuestros primos y las dos criollas, morenas ambas, con los cabellos muy cortos y rizados y grandes ojos garzos.

—¡Tía, por favor! — exclamó Armida, saliendo a nuestro encuentro. — Mi estómago lanza gritos desesperados.

—¡Qué pavada! — dijo Lupe riendo y acercando la silla de doña Soledad a la mesa que ocupaban a un lado de la terraza.

—¡No me seáis pesadas, niñas! ¡No puedo correr más!

Las dejamos discutiendo y nos instalamos nosotros en nuestro sitio, en el extremo opuesto, bajo un dosel de enredaderas, que por la barandilla de madera y las blancas paredes, trepaban.

Lisette, muy coloradita bajo su limpia cofia, apresuróse a servirnos el almuerzo, que yo apenas probé. Tan feliz me hacían los ojos de Dick fijos en los míos que ni siquiera acertaba a manejar los cubiertos.

—Comment, madame? ¿No le gusta el menú? — preguntábame compungida la camarera.

—Mucho, Lisette. Pero he tomado un baño muy largo, que me ha quitado el apetito.

—¿Y monsieur? ¿Quiere más consomé? ¿Tampoco? Mon Dieu! ¿Y mademoiselle? ¿Y el monsieur rubio?

Nuestros primos habían pasado la mañana tumbados en las hamacas, colocadas en la playa. No me hubiera sido posible asegurar si al fin habían reanudado las relaciones. Evie comía en silencio y Lionel fijaba la vista en un punto lejano, sin hablar tampoco mucho, por lo cual preguntábase Lisette estupefacta, si nos habría ocurrido alguna desgracia.

Antes de llegar a los postres, noté que Armida se levantaba de su mesa, viniendo hacia la nuestra. Inclínose hacia mí y apoyada en mi silla, rogó:

—Suba a mi habitación en cuanto concluya, lady Fourbridges; se lo suplico.

La miré indecisa, deseando negarme. Sabía que mi marido tenía que preguntarme algo y yo por mi parte quería también interrogarle sobre el anuncio del periódico, el cual no se apartaba de mi imaginación, desde que escuchara las palabras de amor de Dick... ¿Qué habría en su vida, desconocido para mí?

—¡Cuánto lo siento! — exclamé fingiendo desilusión. — Creo que me será imposible subir...

Abriéronse horrorizados los ojos garzos de la muchacha, pero conociendo sus exageraciones, no quise hacerla mucho caso.

—¡Se lo ruego, señora! ¡Se lo suplico!



— murmuró en voz baja. — ¡Se trata de algo... de algo, por lo que yo no sé qué daría!

—¿Y acaso puedo ayudarla?

—¡Desde luego! ¡No me diga que no!

—Pero...

—Para Lupita sobre todo es algo importantísimo. Si usted se niega... ¡quién sabe! ¡Puede labrar su infelicidad!

Confieso que llegué a asustarme. Y ahora me pregunto si hice mal o bien en subir.

—Bien. Subiré. Pero sólo un instante.

—¡Muchas gracias...! Pero dígame: ¿tiene usted algo que hacer esta tarde?

—Sí... ¡ya lo creo!

Y miré a Dick, que mondaba unos plátanos para Evie, tratando al mismo tiempo de convencerla de que se los comiera.

—He de estar con mi marido — concluí.

—¡Bueno! ¡Pero les dará lo mismo un sitio que otro!

—Eso sí, ¡Con tal de estar juntos!

—Pues hasta dentro de un momento, ¿he?

—En seguida subo.

—Adiosito.

Cuando nos levantamos de la mesa, Evie y Lionel bajaron nuevamente a la playa, mientras Dick me cogía de un brazo.

—Daremos un paseo por el pueblo. ¡Tengo tantas cosas que decirte! — murmuró.

—Yo a ti también, Dick... Subo a coger mi chaqueta... y en seguida me tienes a tu lado...

—...para no dejarte escapar nunca más.

Subí corriendo las escaleras de madera, sin recordar para nada a las señoritas de Labrador. Me sentía ágil como nunca y capaz de escalar montañas, si en la cumbre de ellas me esperaba mi Dick.

—Schist... Lady Fourbridges... Entre... entre no más..

Me quedé clavada en el suelo, cuando recorría el pasillo, en dirección a mi alcoba.

—Entre... entre no más... — repitió como un eco la voz de Lupe.

Me volví hacia el extremo opuesto del

corredor, donde se abría la puerta de la habitación de las criollas y no tuve más remedio que volver sobre mis pasos. ¡Todo por la cortesía!

—Siéntese en este saloncito, de cara al mar — díjome Armida, conduciéndome junto al balcón abierto, que como el mío, daba a la playa.

—Me espera mi marido... Pero díganme de todos modos en qué puedo servirles...

—Hemos de pedirla un favor — empezó Lupita, sentándose a mi lado, muy emocionada.

—Un favor, que sin duda querrá concedernos — añadió Armida, quedando de pie ante mí con su traje amarillo de falda plisada agitándose por la brisa.

—Si está en mi mano... — murmuré sonriendo.

—¡Qué cosas ha de hacer una! — exclamó Armida. — Nuestra tía es tan perezosa que nos tiene mártires...

—¿Se trata de doña Soledad. Ha quedado en la terraza abanicándose y a punto de dormirse en su sillón.

—¿De veras? Entonces tendremos que darnos prisa — exclamó Lupe mirando a su hermana con los ojos brillantes.

—Ha de saber usted, señora—me explicó Armida—que tenemos verdaderos deseos de asistir a una fiesta de caridad que, personas conocidas, dan hoy en Saint Briéu. Nuestra tía es tan... calmosa y tan... pesada, que de ningún modo consentirá en moverse para llevarnos... Y como casi nunca quiere que salgamos solas, nos aburrirnos un horror...

—Y esta tarde me interesa muchísimo la fiesta—murmuró Lupe, riendo algo confusa.—Asiste a ella cierta persona que conocí en París hará quince días...

—¿A qué se trata de un hombre?—pregunté bromeando.

—¡Desde luego! — asintió Armida. — ¿Querrá usted convencer a nuestra tía de que nos deje ir a Saint Briéu con ustedes?

—Lo haría con mucho gusto...

(Pensé que a Dick no le molestaría. En



la fiesta nos resultaría fácil escabullirnos y charlar solos)

—...pero no conozco a quiénes dan la...

—¡No importa! Como se trata de una fiesta de caridad, puede entrar todo el mundo... Una merienda y baile entre los árboles... ¡Maravilloso!

¡Un baile con Dick! Aquello me interesa...

—¡Convenza a mi tía!—suplicó Lupe. —Ha de ser antes de que se duerma, porque si nos viésemos obligadas a despertarla, recibiría mal la proposición...

Cogiéronme cada una de un brazo, obligándome a bajar la escalera, sin darme tiempo de ir a mi habitación por mi chaqueta. Me soltaron en la puerta de la terraza.

—Nosotras empezaremos a arreglarnos —murmuró Lupe palmoteando.—Le ruego que suba en seguida... ¡Qué bien, ponerme lo que se me antoje y echarme todos los perfumes que me gustan y que tanto le molestan a mi tía!

Las vi desaparecer en el interior, mientras yo me dirigía hacia doña Soledad, que continuaba abanicándose cada vez más despacio.

Dick, apoyado en la barandilla, contemplaba el mar. ¡No pensaría en Evie... ni en Fay, ni en ninguna otra mujer, sino en la suya... en mí!

Cómo logré convencer a la buena señora, no lo sé. Tal vez le agradó la idea de verse libre por una tarde de sus impetuosas y alocadas sobrinas, por lo cual acogió satisfecha mi proposición de "llevármelas".

Antes de subir a dar a las muchachas la noticia me acerqué silenciosa hacia mi marido con la intención de sorprenderle, pero cuando ya mis dedos iban a posarse sobre la manga de su chaqueta, volvióse rápido, haciéndome dar un salto.

—¡Ah, infame! ¡Pretendías asustarme! —exclamó riendo y cogiéndome las manos.

—¿Me has visto?

—Te he presentado... y no me he engañado. ¿Estás ya? ¿Nos vamos?

—Acabo de comprometerme con las señoritas de Labrador. No he sabido negarme...

—¡Cómo! ¿Prescindes de mí?

—¡No seas tonto! ¡Me sería imposible!... Pero no me aprietes tanto, marido mío... que me haces daño...

—¿Es verdad eso?—me preguntó con la conocida lucecita asomada a los ojos.—¿No podrías prescindir de mí?

—¿Y no lo sabes?

—¡Pícaro!... ¡Si no fuese porque te adoro!...

Me separé de él, riendo feliz.

—Bajo en seguida... Tengo que notificar a Lupe y Armida que iremos a Saint Brieuc esta tarde... He logrado convencer a su tía...

—¿Pero cómo? ¿Las llevamos nosotros?

—¡Qué remedio!... ¡Un compromiso!... ¡Hubiese sido una grosería negarme!

—¡No hay derecho, Marión! Yo quería estar sólo contigo...

—Lo estaremos... Esas chicas no nos harán mucho caso una vez llegados a la fiesta...

—¿Hay una fiesta?—preguntó Ricardo desilusionado.

—Eso creó... Subo corriendo... Entretanto, arréglate y da la noticia a nuestros primos, que no vendrán seguramente... Así charlarán mejor...

No di más explicaciones, de lo cual había de arrepentirme un rato más tarde. ¡Pero cómo hubiese podido imaginarme, lo que en la fiesta de caridad habrá de suceder!

Lupe y Armida habíanse vestido de rosa la primera y de azul pálido la otra. Sobre las camas veíanse grandes sombreros de paja, dos pares de guantes y otras chucherías. Pero nada de eso fué lo que me hizo detenerme en el lintel de la puerta, con el gesto de un perro policía que llega a la meta. ¡Aquel perfume! ¡aquel marcadísimo y extravagante perfume de heliotropo!

Varias veces, por el olfato, habíame parecido revivir escenas de mi vida. Siempre que en mis paseos cruzaba por delante de una vaquería o establo acudían en tropel a mi imaginación más aventuras de los cinco años, cuando en la gran casa de campo de los condes de Santurce me gustaba ver ordeñar las vacas, primero con miedo, después interesada y por último deseosa de apo-



derarme de las ubres de los pobres animales, que me miraban no muy cariñosamente, presintiendo sin duda en mis sonrosados dedos unos terribles enemigos.

Ahora, al entrar en aquella desarreglada estancia, que en un pequeño hotel de Breña ocupaban dos muchachas argentinas, mi imaginación, guiada por el horripilante perfume, retrocedió hacia otra tarde completamente distinta, fría, triste y lluviosa, en la cual, acompañada de Federico, subí los escalones de mármol gris del café Zahara, en la Avenida madrileña de Pi y Margall. Parecióme que de nuevo me empujaban hacia un lado, que una esencia marcadísima de heliotropo hería mi olfato y que unas voces juveniles gritaban en mi oído:

—Nos hemos dejado... No importa, che... Otros...

Frases cortadas que me recordaron, sin embargo, a las dos muchachas morenitas que en la puerta tropezaron conmigo y que no eran otras que las que ahora, en el mes de junio, tenía ante mis ojos en el Hotel Bretón.

—¡Ya sé de qué las conozco a ustedes! —dije triunfante.

Me contemplaron estupefactas.

—¿No recuedan que la primera vez que nos vimos en la terraza les dije que me parecía conocerlas?

—Sí...

—En efecto...

—Pues ya sé dónde las había encontrado por primera vez.

—¿Dónde.

—¡En Madrid! ¡En la puerta de Zahara!

—¿En Zahara? ¿Hemos estado alguna vez en Zahara, Armida?—preguntó Lupe.

—¿Será posible que hayas olvidado la única vez que estuvimos allí? ¡A fe que no nos divertimos!—dijo Armida.

Su hermana debió recordar también, porque ambas rieron.

—Esto merece una explicación— murmuró la última mirándome. —Pero antes, dígame: ¿hay Saint Brieuc esta tarde?

—¡Hay!

Las dos muchachas, satisfechísimas, dieron mil vueltas y saltos y una vez calmado su alborozo, me contaron:

—Llevábamos metidas en el Ritz un montón de días... La tía deseaba conocer la capital de España... desde el balcón del hotel y nosotras nos moríamos de tedio... Armida, que es muy ingeniosa y tiene a veces más de loca que de cuerda... hizo un gran descubrimiento: el medio de divertirnos... Sin decirme nada mandó al periódico... ¿Qué creerá usted que mandó?

—¿Yo?... No sé...

—Un anuncio, en el cual un señor extranjero buscaba esposa... —dijo Armida.

—...lo que me pareció muy mal —prosiguió Lupe: —hubiese sido mejor, poner una señora extranjera, en cuyo caso nos hubiesen llamado por teléfono hombres, en lugar de mujeres... y naturalmente nos hubiésemos divertido más...

—Pero corriendo el peligro de enamorarnos románticamente de cualquier desconocido... Preferí anunciarme como hombre y distraerme contestando a las llamadas...

—Y lo más gracioso fué que equivocaron el número del teléfono —interrumpió Lupita. —¡Figúrese usted la lata que darían al desgraciado que poseyese el 98782! El nuestro era el 82798.

—Salimos por la tarde, compramos varios números del periódico y nos fuimos a merendar a Zahara, donde sin duda nos vería usted...

—Sí... sin duda...

Periódico... olvidado... en la mesa... Estas palabras, zumbaban en mis oídos, al mismo tiempo que las hermanas me referían todo aquel jaleo...

—Al siguiente día —prosiguió una de ellas —volvimos a insertar el susodicho anuncio ya corregido y nos divertimos un horror contestando a un sin fin de niñas tontas, que seguramente creerían haber hallado una mina... ¿Verdad, lady Fourbridges, que tiene gracia?

Yo fijaba los ojos en la cinta azul del mar, cuyas olas, suavemente rizadas, deja-

(Continuará).



## La Táctica de otros países

En Austria el "Pius-Verein", gran Sindicato de la prensa católica austro-húngara, ha restaurado o creado en el año pasado (1928) solo diarios para las principales poblaciones del Imperio; y en poco más de un año ha recogido para ayudarla cerca de medio millón de pesos por erogaciones de los católicos.

En Italia reúnen los Obispos en todas partes para desarrollar su prensa.

A fines del año los de Sicilia que carecían de diarios, se asociaron para suscribir entre todos el capital necesario.

En España iniciase un gran movimiento en este sentido, de guerra a muerte contra la prensa mala, liberal y neutra, y de fomento y desarrollo de la propia.

Y se comprende.

Porque es evidente que no puede haber acción católica, sin católicos, sin católicos que verdaderamente lo sean, que la dirijan y que formen en ella.

Y hemos visto en el curso de estas páginas que, hoy por hoy, para la fe y las ideas, *una Prensa verdaderamente católica es necesaria para formar íntegras, sólidas, y entusiastas convicciones católicas.*

Porque no lo es menos que no puede haber acción católica sin medios de acción eficaces, y hoy por hoy la prensa, es como hemos demostrado, el "instrumentum regni" por excelencia, y en el terreno político y en el social absolutamente indispensable.

Porque no podemos extenderla y promoverla sin darla a conocer, "no se nos ama porque no se nos conoce", decía Neman convertido al catolicismo y después Cardenal; y la gran voz que llega hoy a todas partes, y repercute, propaga y vulgariza, es la prensa.

Porque no podemos ni siquiera conservar nuestras obras, en nuestras modernas democracias, nuestras obras más santas y benéficas por más sólidas y arraigadas que estén, sin esa avanzada de los soldados de Gutenberg según la frase alemana, que día a día monte la guardia en defensa de la Ciu-

dad de Dios, de sus casas y moradores, y que de día y noche vigile el campamento enemigo en constante actividad, que denuncie sus planes, dé las voces de alarma, despierte a los dormidos, los convoque, y reuna los soldados bajo las banderas, y los encienda en el amor por la causa, les dé la orden del día, trasmita las voces de mando y anime al combate, y ella misma, dispare formidables metrallas si es preciso, y vencidas o vencedoras las huestes de Cristo, mantenga en ellas el esfuerzo y la disciplina para futuras victorias.

La prensa católica es pues, hoy por hoy, pensamiento, palabra y arma ofensiva y defensiva, de las obras católicas.

Es lo que había dicho Pío IX en 1877, refiriéndose a la táctica que hemos llamado de la acción privada, en estas palabras: "¿Cuándo acabarán nuestras tribulaciones?... ¿Cuándo?... Cuando a las demostraciones de piedad que se hacen en las iglesias, correspondan las obras y la acción fuera de ellas".

Es lo que León XIII ha repetido muchas veces especialmente en su admirable Encíclica sobre la acción católica, dirigida al pueblo italiano.

Todo lo cual Pío X, confirma con estas palabras:

"En vano construiréis iglesias, predicaréis misiones y edificaréis escuelas, todas vuestras buenas obras serán destruidas si no sabéis manejar al mismo tiempo el arma ofensiva y defensiva de la prensa, católica leal y sincera".

*Cómo los católicos pueden ayudar a sus diarios*

Bien claramente resulta de todo lo dicho el gravísimo deber de los católicos de ayudar a los diarios católicos.

Porque si la prensa, escribe en pastoral de este año el eminente Arzobispo coadjutor de Cambrai, es según el sentir unánime de los Papas, de los Obispos, de los pensadores de todas las escuelas, y de los hombres de



Estado y de todos los partidos, *la verdadera y todopoderosa soberana del día; si todos reconocen que ella forma la opinión, y que la opinión gobierna el mundo*; en presencia de tal acuerdo en reconocer su dominación sobre nuestras ideas y negocios en todo género, ¿será lícito a un hombre inteligente dudar aún cerca de sus deberes para con la prensa católica? ¿cómo, sobre todo un católico, defensor de la Iglesia y de las almas de sus hermanos, podrá ignorarlo y quedar indiferente?

Sin duda que a vosotros como a Nós, tal cosa os parece inconcebible?

Pero ante todo ¿qué debemos entender por diarios católicos?

La Asamblea Nacional de la Buena Prensa, celebrada en Sevilla en 1904, con asistencia y adhesión de los Prelados españoles y la bendición del Papa, y siguiendo las normas tan precisas de León XIII y Pío X sobre esta materia los ha definido en estos términos:

*“La prensa católica, luche o no por un ideal político determinado se conoce.*

*“a). Por sostener en toda su integridad la doctrina de la Iglesia, sin peros ni distinciones.*

*“b). Por inculcar y practicar la moral católica en toda su pureza.*

*“c). Por someterse a la Autoridad de la Iglesia, del Papa y del propio Obispo en todo lo que atañe a la jurisdicción eclesiástica.*

*“Toda publicación católica habrá de someterse a la censura de la Iglesia.*

*Ahora bien, para que hagan realmente el bien que pueden hacer los diarios católicos necesitan ser leídos y respetados; para ser leídos y respetados han de ser los mejores escritos, los mejores informados, los mejores presentados, los mejores servidos, y los más baratos, y para tener todo esto, que sean generosamente datados y eficazmente ayudados por el clero, por los ricos, por los pobres, por todos.*

Porque si es para defender y propagar los intereses más sagrados que todos los católicos tenemos, nuestra fe, nuestras ideas, nuestros derechos, nuestra acción, nuestras

obras, todos debemos cooperar y cooperar generosamente; y si hoy por hoy es la obra fundamental, con preferencia a toda obra, debemos hacerlo, porque ayudando a ésta ayudamos a todas.

Y no podemos los católicos argentinos excusarnos.

Bien terminantes son las palabras del Concilio Plenario de la América Latina congregado en Roma en 1898, bajo la mirada, inspiración y aprobación del Soberano Pontífice León XIII.

Dice así el Concilio:

*“A los Obispos, a los Párrocos, a los demás fieles, especialmente aquellos que poseen bienes de fortuna, les recomendamos vehementemente en el Señor, que de todas las maneras con que les sea posible ayuden y protejan a los diarios católicos, y a sus escritores y tipógrafos, que no publiquen sino escritos de pura y sana doctrina”.*

*“A una obra de tanta importancia debemos contribuir.”*

*“El clero puede ayudar en el púlpito, en el confesionario, y en toda oportunidad instruyendo a los fieles acerca del deber que tienen de contribuir en la medida de sus fuerzas a la prensa católica, y del mal que hacen leyendo, comprando o suscribiéndose o cooperando a la que no lo es, y confirmando su predicación y consejo con sus ejemplo y su acción, especialmente promoviendo la Sociedad de la Buena Prensa.”*

*“Los ricos”, sea erogando capitales, cuotas o acciones o legados testamentarios para formar un fondo cuantioso que permita a los diarios católicos ser los primeros en todo, cumplir todos sus deberes de tales sin contemplaciones de ninguna especie, e imponerse a todos, a amigos y enemigos, a los particulares y al comercio.”*

Y es la única manera que de esta suerte no sólo no dejará pérdidas sino utilidades.

Los que no pueden tanto, podrán tomar “cierto número de suscripciones”; para enviar gratuitamente el diario, a los preceptores y maestros de la enseñanza oficial, a los hospitales, y cárceles, a las oficinas públicas, clubs, peluquerías, y otros centros aná-



logos de reunión; o para suscripciones de ensayo, enviándolo gratuitamente por algún tiempo a los que no están suscritos, y así darlo a conocer y propagarlo más y más.

Con estos pequeños esfuerzos al cabo de seis meses, los diarios más leídos, más influyentes y más prósperos serían los diarios católicos.

*"Todos, ricos y pobres, seculares y eclesiásticos, pueden ayudar";*

a) Orando por la buena prensa; es una obra de apostolado católico, es una obra por consiguiente sobrenatural, necesita, pues, de auxilios sobrenaturales.

b) Suscribiendo a otros a los diarios católicos.

c) Comprándolos y leyéndolos, en las calles, tranvías y trenes, para que su circulación se vea y dándolos a leer a otros, para que sean más y más conocidos y se extienda más y más su circulación.

d) Avisando en ellos, favoreciendo a sus avisadores, y haciendo saber a éstos que los prefieren o vienen a ellos por el aviso publicado por ellos en el diario católico.

El aviso trae la circulación, como la circulación el aviso.

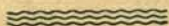
e) Informándolos, y colaborando en ellos gustosamente los que tengan las dotes de ciencia y pericia necesarias, de preferencia y con exclusión de los diarios no católicos.

f) *Recomendándolos en todo sentido y "formándoles opinión" en el público y entre sus relaciones.*

g) *Advirtiéndolos los defectos que noten en ellos, al Director; pero excusando caritativamente antes los demás los que son inevitables en un diario, especialmente cuando éstos, por culpa de los mismos católicos, no cuentan con todos los recursos ni por consiguiente con todos los elementos necesarios para que sus servicios sean perfectos. ... ..*

*Hay que perdonar muchas cosas y alentar a los que en ella trabajan.*

*"Es tal el cúmulo de contrariedades que en este ministerio de la prensa diaria hay que sufrir, decía a este propósito el Cardinal Gibbons, que hacen del periodismo católico la carrera más ardua, peor remunerada y más severamente criticada."*



## Antipatías

¿Por qué simpatizamos con ciertas personas sin conocerlas, mientras nos son antipáticas otras a quienes tampoco hemos tratado? ¿Proviene acaso de nuestra naturaleza pecadora, que todo se va en extremos haciendo del hombre, que debería ser imagen de Dios, el animal más raro de la creación?

Así decía un amigo mío en ocasión que estábamos de visita en casa de la señora de... Hablábase de las simpatías y antipatías infundadas a las que nuestra interlocutora manifestaba no poder resistir.

—¿Quiere usted, señora, un remedio contra este mal?—dijo mi amigo.

—Me hará usted mucho favor en indicármelo.

—Pues bien: cuando sienta usted antipatía por cualquiera persona, pruebe usted si puede hacerle algún favor, y verá usted

trocada su antipatía en simpatía. Es verdad que a las personas pertenecientes al sexo de usted no les es tan fácil, pues deben guardarse ciertas conveniencias; pero lo que una mujer no puede hacer por sí misma, puédelo por empeño, y el bien se hace, y la antipatía desaparece. Oiga usted si no lo que a mí me sucedió hace algunos años, y verá usted como la idea que acabo de indicarle no es mía, sino de un virtuoso sacerdote que me la sugirió.

Es el que en mi calle, y no lejos de mi casa, vivía un hombre de figura patibularia, de regular estatura, moreno, de cejas pobladas y ojos negros, penetrantes y hundidos; barba negra, pero desaliñada, cabellos de igual color, pero como el carbón y sin brillo alguno; cubría su cabeza un sombrero de anchas alas, y vestía de negro, pero con cierto desaliño. Era un



sayón de aquellos que vemos representados en los pasos de la Semana Santa. Su aspecto era el del verdugo que sale en escena en los dramas terroríficos. No le faltaba más que la segur homicida o la horrenda guillotina de la desastrada revolución francesa. Yo era entonces joven; en mi mente romancesca creía a mi antipático vecino capaz de todos los crímenes, y no acontecía robo, incendio o asesinato en las cercanías que no me figurase yo que aquella cara de verdugo no era el autor o al menos el cómplice de tales fechorías. A tal punto llegó mi odio, que hasta calculé la hora en que acostumbra pasar, para no salir a la puerta de mi casa y verle atravesar la calle. Pero en vano, que hasta en sueños se me presentaba aquella cara condenada.

Un día me paseaba con un sacerdote amigo mío, y como por otra parte era el director de mi conciencia, le confié mi antipatía infundada por aquella facha de perdonavidas, lo que al principio le hizo reír un poco.

—Es que yo le odio, Padre mío,—dijo: —le odio como no puede usted imaginarse: pues su vista sólo me produce calambres, y para no encontrarme con él me iría... al Cabo de Hornos.

—Esto es más serio, —dijo el sacerdote: —ha de dominar usted este mal pensamiento como si fuera un mal deseo o bien una inclinación al robo.

—Lo he probado, — dije con desaliento; — pero mi repugnancia es tanta, que no la puedo vencer, y a veces, al ver a mi vecino me dan deseos hasta de apedrearle.

—¿Sabe usted quién es su vecino? — preguntó el sacerdote.

—Dios me libre, — le contesté. — No puedo pensar bien de aquella mala facha.

—Infórmese usted y verá como tal vez se sonroje usted mismo de sus injustas suposiciones.

Me despedí de mi buen director y volvíme a mi casa.

Teníamos una sirvienta ya vieja que era la gacetilla viviente de lo que pasaba en el vecindario; pero como a nosotros no nos

importaba un ardite lo que sucedía en la casa ajena, si apuntaba algún caso la hacíamos callar, pues mi esposa decía que la murmuración lleva al infierno las tres cuartas partes de las mujeres. Así es que nada queríamos saber; pero aquel día la criada bachillera me sirvió admirablemente, pues, dándole las señas de mi antipático vecino, contestóme:

—¡Vaya si le conozco! ¡Pobre hombre! Es el señor T... que vive en el cuarto piso del número 4. Bien quisiera él ocultar su miseria, pero la lleva encima, y su mujer, con una hija ya crecida, han de llevar adelante la casa, pues el pobre está sin empleo desde la última bullanga que hubo: entonces estaba empleado en consumos, y al ser quemadas las casillas, fué milagro que salvase el pellejo. De aquí es que su mujer no quiere que vuelva más a su antiguo empleo; y cierto no sé cómo se las arreglan en medio de su estrechez.

Al oír esto recordé lo que me había dicho el sacerdote, y casi me avergoncé de mí mismo.

Aquella facha patibularia, aquel rostro verde, aquella barba y cabellera incultas, aquel traje descuidado, no eran efecto de una conciencia criminal. Era la vergonzosa miseria del hombre honrado; era el fruto del amor excesivo de una esposa que temblaba por la vida del padre de sus hijos, y toda la familia padecía de hambre por salvar la existencia de aquel ser querido.

Apoderóse de mí un vivo remordimiento; todo el odio que me había inspirado mi vecino se volvió contra mí mismo, y con estos sentimientos me encaminé a su habitación. Cuando llegué a la puerta me detuve pensando:

—¿Qué le dirás? ¿Con qué pretexto vas a penetrar en su domicilio? Tú tienes casa abierta, y, aunque no necesitas de él, bien podrás ocuparle en algo y darle un salario que, con lo que gana su mujer y su hija mayor, hará que lo pasen menos mal. Esa gente morirá de hambre en su piso antes que pedir limosna... Más adelante, tal vez tus recomendaciones le sirvan de algún provecho...



Alentado con estos buenos pensamientos, iba a llamar, cuando me asaltó una idea: "¿Y mis hijos? dije para mí. ¿Acaso no les perjudicará gravando sin necesidad mi presupuesto de gastos?" Entonces también recordé haber leído en una de las meditaciones del "Año Cristiano" que si un padre tiene nueve hijos y le nace el décimo no lo arrojará por cierto a la calle. Y dije para mí: "Pues bien; mi décimo hijo será mi antipático vecino". Y llamé resueltamente.

Entré, y el cuadro que se me presentó era el más triste que pueda concebirse. Una pobre mujer, demacrada y ajada por el trabajo y las privaciones, me había salido a recibir. La casa estaba limpia, pero pobrísima. ¡Era el lujo de la miseria! El hombre antipático tenía sobre sus rodillas a un niño pequeño; otros dos recién llegados de la escuela mudaban sus delanteles ya usados por otros cuyo color primitivo era difícil descifrar; mientras dos niñas, de catorce años la una y once la otra, sentadas junto a dos máquinas de coser, guarnecían zapatos.

—¿El señor T...? pregunté a la mujer.

—Servidor de usted, — me contestó mi vecino.

—Desearía hablar un momento con usted, — le dije.

Acompañóme a otro aposentillo inmediato y no menos pobre; y acercándome una silla enea me invitó con el mejor modo del mundo a que me sentara.

Explicuéle el motivo de mi visita, y le dije que habiendo sabido que estaba sin empleo, venía a ofrecerle uno en mi casa.

Al oírme, aquella cara de hereje se transformó enteramente. Por sus mejillas vi correr dos lágrimas; el buen hombre me to-

mó las manos, que las besó sin poderlo yo impedir, y luego se puso a gritar:

—¡Mariana, Mariana! ¡ya tenemos pan para nuestros hijos! ¡Oh, Dios mío, Dios mío!

Toda la familia se puso a llorar, y yo debo confesar que me faltó poco para hacer otro tanto.

Al día siguiente, mi pobre hombre vino y le dí algo en que entretenerme, observando que no le faltaba disposición.

Cosa rara, mi antigua antipatía había desaparecido completamente: tanto como antes le aborrecía, ahora le amaba y hasta me gustaba aquella facha repugnante, que con su nueva posición fué cesando.

Más tarde pude proporcionarle un buen empleo en casa de un amigo mío, cuyas fincas administra mi vecino a su completa satisfacción.

Hoy mi hombre goza de buena posición; ha casado bien a su hija mayor y en fin, señora, él es el mejor y más querido de mis amigos; pues para defenderse de antipatías sin razón alguna, no hay más que dispensar un favor a la persona que os es antipática.

—Y yo, dijo la señora enjugando una lágrima de sus ojos, — veo que no debe limitarse a las personas que nos son antipáticas sin motivo alguno, sino también hacerse extensivo a las que nos hayan ofendido, y nos sean antipáticas por resentimientos, pues la religión católica nos manda hacer el bien a nuestros enemigos.

Fra ya tarde, y nos despedimos.

Al dejar a mi amigo, le dije:

—He aprendido mucho de tu historia. Y abrazándole con toda mi alma, añadí: — Te doy el parabién.

## Contra la hinchazón de los pies y tobillos

La primera precaución, en caso de notar una hinchazón constante de los pies, es la de hacerse examinar por el médico, pues no sería difícil que respondiera el fenóme-

no a enfermedades circulatorias o renales.

Si no hay afección alguna, la hinchazón accidental de los pies desaparece con pediluvios calientes en los cuales se disuel-



ve la siguiente mezcla por cinco litros de agua:

Acido bórico: 15 gramos.  
Bicarbonato de soda: 30 gramos.  
Sal gruesa: 15 gramos.

El mismo resultado se consigue con un baño de pies prolongado en un cocimiento de hojas de malva. Una vez secos se les da ligera fricción con alcohol alcanforado y se empolvan con almidón.

## RECETAS DE COCINA

### *Croquetas de papa con carne de cerdo*

Se pone a sudar hasta que esté bien suave media libra de posta de cerdo y se pica finamente. Se ponen a cocinar en agua con sal una libra de papas hasta que estén suaves, se escurren bien y se ponen de nuevo al fuego destapadas para que se sequen bien. Se pasan por el prensador y se les agrega pedacitos de aceitunas, la carne de cerdo, una buena cucharada de mantequilla y pimienta, se mezcla muy bien y se prueba para ver si está buena de sal; con esta pasta se hacen cilindritos que se pasan por huevo batido entero y con un poquito de sal, luego se envuelven en polvo de pan tostado y se fríen en manteca bien caliente hasta que estén doradas. Se escurren bien y se colocan en un

### El dato interesante

En los Estados Unidos la enseñanza médica para la mujer se remonta a la graduación de Elizabeth Blackwell (1849), habiéndose organizado respectivamente los Colegios Médicos para Mujeres en Filadelfia y Baltimore en 1850 y 1882. En la América Latina podemos datarla de la campaña librada por Hostos en Chile allá por el año 70. Las primeras mujeres se diplomaron en Chile y México en 1887, en Brasil, en 1888; en Argentina y Cuba, 1889, y en Perú, 1900

Un campo que las mujeres se han apropiado, y en el cual han justificado plenamente su preferencia, no intrusión, ha sido la enfermería. Las primeras escuelas de enfermeras en Estados Unidos fueron inauguradas en los hospitales de Bellevue, Nueva York y Boston, en 1873. Para 1938 había en Estados Unidos 1,328 estudiantas, y funcionaban instituciones semejantes en casi todas las capitales de Iberoamérica.

*A cargo de doña Digna C. de Solari.*  
platón con una servilleta y se adornan con perejil. Si se quiere se pueden servir con salsa de tomate.

### *Filetes de pescado en salsa de tomates*

Se escama el pescado y se lava bien y se corta en tajaditas delgadas. Se cortan en tiritas muy delgadas tres chiles dulces maduros; en la sartén se ponen tres cucharadas de aceite de olivas y tres dientes de ajo machados, cuando están dorados se sacan los ajos y se echan los chiles dulces y una cebolla picada y se fríe todo hasta que la cebolla esté suave sin dorarse, entonces se agregan dos tomates pelados en agua hirviendo, sin semillas pero con su jugo, se deja hervir hasta que el tomate esté suave, se le puede agregar un poquito de agua. El pescado se condimenta con sal y pimienta, se baña en leche escurriéndolo, luego se envuelve en harina y se fríe en aceite hasta que esté dorado de ambos lados. Se colocan en un platón y se bañan con la salsa preparada.

### *Panecitos de almendra*

Se mezcla media libra de harina, un cuarto de libra de azúcar molido, un cuarto de libra de mantequilla, tres onzas de almendras peladas en agua hirviendo bien lavadas y picadas finamente, tres cucharaditas de ron, una cucharadita de royal pasado por el cernidor, la punta de un cuchillo de sal y por último dos huevos enteros se mezcla todo ligeramente y se deja en la nevera o en un lugar fresco dos o tres horas. Luego se hacen en la tabla de amasar enharinada los panecitos alargados y delgados y se van colocando en cazoléjas untadas de grasa y por encima se les pasa con un pincel huevo batido con una cucharada de agua y se asan en el horno con calor regular.



## La calvicie

De "Para Tí".

Muchas son las razones que determinan la caída del cabello. Las hay de carácter patológico, como el artrismo, el tiroidismo y la convalecencia de enfermedades; naturales, como la vejez, y provocadas por el hombre, como veremos a continuación. Para comprender bien esto es conveniente que conozcamos a grandes rasgos la anatomía del cuero cabelludo, mejor dicho, su histología.

Cada uno de nuestros cabellos nace en el fondo de un canal, unido a una papila que le da su alimento. Antes de salir atraviesa una ampolla sebácea que le da lustre, lo ablanda e impermeabiliza y lo hace resistente a las alteraciones de la temperatura ambiente y a la humedad. El cuero cabelludo está irrigado por multitud de vasos sanguíneos y contiene un músculo enderezador que da dirección al cabello y sirve también para hacer presión en las glándulas sebáceas. Por último, las glándulas sudoríparas, que ayudan a la función sebácea y sirven para mantener el equilibrio de la temperatura del cuero cabelludo.

Ciertas afecciones, o aplicaciones de sustancias antihigiénicas, producen en el orificio de salida del cabello un endurecimiento de la substancia sebácea, llamado comedón, que impiden el normal funcionamiento de la glándula. En tales condiciones la glándula se anquilosa y se agranda considerablemente, presiona la papila y pierde su vitalidad. Por compensación, las glándulas sudoríparas producen durante cierto tiempo una secreción exagerada que empapa el cuero cabelludo. En tales condiciones, el cabello, pobremente alimentado por la atrofia de la

papila, comprimido por la glándula sebácea hipertrofiada, y lavado excesivamente por el sudor, va palideciendo, se marchita y muere.

Hay personas que en tales circunstancias acostumbran a cortarse el cabello bien corto, imbuídos por el prejuicio de que así se fortifica. Es un error. El frío y la humedad paralizan el músculo enderezador, el que deja de operar sobre la glándula sebácea. De ahí que la calvicie sea menos frecuente en la mujer que en el hombre.

Conviene, pues, a toda costa: facilitar la irrigación sanguínea del cuero cabelludo, para lo cual nada mejor que evitar los sombreros pesados y que opriman la cabeza; practicar diariamente masajes que faciliten la circulación y la secreción sebácea, y peinarse varias veces al día durante largo rato con un peine de puntas redondeadas. Esta última operación tiene por objeto eliminar los cabellos muertos que estorban el crecimiento de los nuevos, que serán más fuertes y vigorosos.

*Dr. H. Carnot.*

### TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

Prepárese para el frío del verano  
en esta tienda encontrará usted las  
mejores y más baratas

### Cobijas de Lana

### SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

### TIENDA DE DON NARCISO

### CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER  
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

### Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen



## Una plaga social y una calamidad económica

El manoseo de los perros es la principal fuente de contagio para el hombre. "Ya que razones efectivas impiden con frecuencia desprenderse de los perros, conviene por lo menos alimentarlos con carne cocida y salada. La sal destruye los gérmenes de la hidatidosis", dice el doctor Pérez Fontana.

Especialmente invitado por la Asociación Médica Argentina y la Asociación Médico-Veterinaria, acaba de pronunciar una interesantísima conferencia el médico uruguayo doctor Velarde Pérez Fontana, director del Centro de Estudio y Profilaxis de la Hidatidosis de la República O. del Uruguay. La visita del eminente hombre de ciencia y su contribución al estudio de la terrible plaga en nuestro país, ha sido, sin duda, de grandes beneficios para el mejoramiento de la salud pública y la defensa de nuestra riqueza ganadera.

Aprovechando su visita, acabo de conversar con él acerca del grave problema.

—La hidatidosis — me dice — se desarrolla donde existen en contacto inseparable estos tres elementos: el hombre, el ganado y el perro. De ahí que en nuestros países, esencialmente ganaderos, asuma caracteres de extraordinaria gravedad.

—¿Es grave la enfermedad,

—Gravísima. El término medio de mortalidad por quiste hidático en el Uruguay es del 15 por ciento. Reducidos los términos del problema a su mínima expresión, por cada kilómetro cuadrado hay en nuestro país 12 bovinos y 29 ovinos infectados de hidatidosis que, por intermedio de los perros, pueden transmitir la enfermedad a 12 personas.

—¿Cómo se propaga al hombre la enfermedad?

—El problema es sumamente complejo y no cabe en los términos de una nota periódica. Sin embargo, le diré que la enfer-

medad forma un ciclo bien determinado entre el bovino, el ovino y otros animales, el perro y el hombre. En el campo prospera a favor de las faenas rurales y la falta de higiene; en la ciudad por el manoseo de los perros y el consumo de carnes de contrabando que no son objeto de inspección veterinaria. Causante de la enfermedad es una lombriz: la *tenia equinococcus*, que pasa al intestino del perro que se alimenta de achuras o carne cruda de animales enfermos. El perro, a su vez, elimina huevos que se alojan en su pelo y son ingeridos por las personas que lo manosean. Esos huevos, en el cuerpo humano, producen los terribles quistes hidáticos que se manifiestan en diversos órganos: hígado, pulmón, bazo, riñón, cerebro...

—Y en el ganado, ¿produce muchos estragos?

—Cuantiosos. Calcule usted que en 1936, se rechazaron, en los frigoríficos del Uruguay hígados de más de medio millón de ovinos, que representaban 585.000 pesos. Las pérdidas habituales sobrepasan un millón de pesos anuales. Se calculan las pérdidas mínimas en dos habitantes y 100.000 pesos por semana. Es una plaga social y una calamidad económica. Afortunadamente, en nuestro país se ha sancionado una ley defensiva que contempla el problema en todas sus fases.

En la Argentina, el diputado doctor Carús presentó al Congreso el 9 de agosto de 1939 un proyecto de ley similar al uruguayo. En los fundamentos se transcriben los estudios realizados al respecto por el doctor Velarde Pérez Fontana. Como tantos otros proyectos de ley de importancia capital, se encuentra éste a la espera de la sanción de las cámaras. La salud pública y la de los intereses económicos del país reclaman imperiosamente su sanción.

*Celso Cruz.*

---

**Suscríbase a REVISTA COSTARRICENSE, la Revista del Hogar**

**IMPRENTA BORKASE HNOS.**